Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La fiesta de té de Lebo y la abuela

Lebo está en la granja de la abuela. Está aburrida de perseguir a los animales.



—¡Ahora persígueme tú, abuela! —grita Lebo mientras corre.

—Más despacio, Lebo —dice la abuela, apresurándose para alcanzarla.



La abuela tropieza con una piedra mientras persigue a Lebo.

—¡Ay! —grita. Se ha hecho daño en el tobillo.

Vuelve del médico con una bota especial y muletas.



—Abuela, vuelve a la ciudad con nosotros para que podamos cuidarte —le dice la mamá de Lebo.

—No voy a dejar mi granja. Me las arreglaré sola —responde la abuela, obstinada.



—Abuela, tienes que venir. ¡Nos lo pasaremos muy bien! —dice Lebo emocionada.

Durante el trayecto, Lebo no para de dar saltitos en su asiento. Piensa en todas las aventuras que ella y la abuela vivirán en la ciudad.





Cuando llegan a casa, la abuela se tumba en el sofá.

Lebo entra corriendo en el salón.

—¡Abuela, abuela, ya sé lo que podemos hacer hoy! ¡Podemos ir al centro comercial! ¡Hay muchas tiendas con juguetes bonitos y helados!

—Me temo que no puedo. El centro comercial es demasiado grande y me cansaré mucho.



—Gogo, Gogo, ¡ya sé lo que podemos hacer hoy! ¡Podemos ir al parque!

—Me temo que eso no va a funcionar.
Los perros del parque correrán por todas partes y podrían hacerme caer otra vez.



Un segundo después, los ojos de Lebo se abren con entusiasmo.

—Abuela, abuela, ya sé qué más podemos hacer hoy. Vamos a la playa.



—Lo siento, Lebo. Me temo que mis muletas se hundirán en la arena blanda.

Lebo se queda callada mientras la abuela teje.
De repente, ¡se le ocurre una idea!





—¡Abuela, abuela, ya sé lo que podemos hacer hoy! Vamos a tener una fiesta para el té. Abuela, tú puedes sentarte aquí. Yo te traeré todo porque te has hecho daño.

